


La consolidación de las plataformas de *fact-checking* españolas: internacionalización, índices de calidad, *accountability* y condicionantes en el trabajo diario

The consolidation of Spanish fact-checking sites: internationalisation, quality indexes, accountability and constraints in daily work



Victoria Moreno Gil. Doctora en Periodismo por la Universidad Carlos III de Madrid y cuenta con un máster universitario en Derechos Fundamentales, en la especialidad Libertades informativas por la UNED (2011). Es profesora asociada en la Facultad de Comunicación y Artes de la Universidad Nebrija y en el Departamento de Comunicación de la Universidad Carlos III de Madrid. Ha realizado una estancia postdoctoral en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Sus líneas de investigación son la ética periodística, la desinformación y la alfabetización mediática. Recientemente, también investiga sobre periodismo e inteligencia artificial, así como sobre periodismo e igualdad de género. Actualmente participa en varios proyectos de investigación nacionales financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación en España. Ha publicado en revistas indexadas como *Media & Communication*, *El profesional de la información*, *Communication & Society*, *Revista de Comunicación o Anàlisi*. Combina su labor docente e investigadora con su carrera profesional como redactora multimedia en la agencia de noticias EFE.

Universidad Carlos III de Madrid, España 
vicmoren@hum.uc3m.es
ORCID: 0000-0001-7019-5884



Francesc Salgado de Dios. Doctor en Periodismo por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (2009) Miembro del grupo POLCOM-UPF, también ha sido profesor en la Facultad de Comunicación en la misma universidad (2006-2021). Ha realizado estancias predoctorales en la London School of Economics (LSE, 2007) y en la Universidad Carlos III de Madrid (2008), así como posdoctorales en La Sapienza, en Roma, (2010) y en la Universidad de Girona (2021-2023) Sus líneas de investigación son la Historia del Periodismo –en concreto sobre la igualdad de género, la Transición y la Segunda República– y la desinformación y deontología periodística. Editor de una antología sobre Manuel Vázquez Montalbán (Mondadori, 2010) prepara otra sobre la periodista Irene Polo (Renacimiento, 2025) Ha participado en diversos proyectos de investigación, el último FACCTMEDIA, de financiación pública. Ahora se incorpora al proyecto FEMMEM (UAB, 2025-2027). Ha publicado artículos en *Communication & Society* (2024), *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* o en *Historia y Comunicación Social* (2023).

Universitat Pompeu Fabra, España 
francesc.salgado@upf.edu
ORCID: 0000-0002-3091-7587

Cómo citar este artículo:

Moreno Gil, V. y Salgado de Dios, F. (2026). La consolidación de las plataformas de *fact-checking* españolas: internacionalización, índices de calidad, *accountability* y condicionantes en el trabajo diario. *Doxa Comunicación*, 42, pp. 73-97.

<https://doi.org/10.31921/doxacom.n42a2677>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial. Licencia internacional CC BY-NC 4.0

Resumen:

Tras unos primeros años de actuación pública, cuatro plataformas de verificación se han consolidado en el ecosistema informativo español: Maldita.es, Newtral, Verificat, y EFE Verifica. Con un modelo empresarial distinto, su trabajo común y, en cierta forma, complementario supone una primera expresión de los esfuerzos realizados en España contra la expansión sistemática de la desinformación. Esta investigación analiza los índices de internacionalización y la calidad del trabajo de estas plataformas a partir de los compromisos enunciados en el Código de Principios de la International Fact-checking Network (IFCN), del que todas ellas son firmantes. Al mismo tiempo, y a través de diversas entrevistas en profundidad con los representantes de estas organizaciones, se lleva a cabo una descripción de los esfuerzos realizados en la aplicación de dichos estándares, vinculados con varios aspectos deontológicos básicos: transparencia, rendición de cuentas y participación del público. Las entrevistas se realizaron tras una observación de la metodología declarada en los sitios web de las cuatro plataformas, así como de su práctica cotidiana de verificación. El artículo establece un primer modelo de abordaje de la deontología del *fact-checking* en relación con dicho código, que es, a su vez, el que cuenta con mayor implantación y reconocimiento global dentro del movimiento. A pesar de que las plataformas españolas presentan algunos incumplimientos relativos a la transparencia económica y ciertas discrepancias en cuestiones metodológicas menores, la investigación demuestra que el grado de cumplimiento de estos parámetros deontológicos es satisfactorio y, por tanto, que su trabajo puede considerarse de calidad.

Palabras clave:

Fact-checking; verificación; desinformación; periodismo; ética; IFCN.

Abstract:

After their first years of public activity, four fact-checking sites have established themselves within the Spanish information ecosystem: Maldita.es, Newtral, Verificat, and EFE Verifica. Each with a distinct business model, their collaborative and complementary work represents the first concerted effort to combat the spread of disinformation in Spain. This research study assesses the internationalisation rates and quality of work of these sites based on the commitments outlined in the International Fact-checking Network Code of Principles. At the same time, in-depth interviews with representatives of these sites provide an overview of the efforts made to implement these standards, linked to various basic ethical aspects: transparency, accountability and public participation. The interviews were conducted after observing the declared methodology on the websites of the four outlets, as well as their daily fact-checking practice. This article represents an approach to the ethics of fact-checking in relation to the IFCN Code, which is the most widely implemented and globally recognised framework within the fact-checking movement. Despite some non-compliance with economic transparency and minor discrepancies in methodology among these Spanish outlets, the study concludes that they satisfactorily adhere to these ethical parameters, and thus their work can be considered of a high standard.

Keywords:

Fact-checking; verification; disinformation; journalism; ethics; IFCN.

1. Introducción. La profesionalización e internacionalización del *Fact-checking*

Más de dos décadas después de su nacimiento en Estados Unidos para verificar el discurso político falso (Graves, 2016, 2017; Graves; Nyhan; Reifler, 2016; Nieminen; Rapeli, 2019) y, posteriormente, combatir la desinformación en redes sociales (Brandtzaeg et al, 2018), el *fact-checking* moderno ha dejado de ser un fenómeno novedoso para convertirse en un movimiento cada vez más profesionalizado y con una metodología específica, que se caracteriza por su necesidad de transparencia y replicabilidad. Al mismo tiempo, las plataformas de verificación se caracterizan por una clara tendencia hacia la innovación y uso de nuevas tecnologías (Vizoso et al., 2018). Así lo demuestran algunos estudios recientes sobre verificación en España y el contexto mediterráneo (López-Pan; Rodríguez-Rodríguez, 2020; Moreno-Gil et al., 2022; Palomo; Sedano, 2018; Ufarte-Ruiz et al., 2020) y España y Latinoamérica (Moreno-Gil et al., 2021; Palau-Sampio, 2018; Rodríguez-Pérez et al, 2022; Vizoso; Vázquez-Herrero, 2019).

El fenómeno del *fact-checking* surgió en Europa a finales de la década de 2000 y principios de la de 2010, con la irrupción de cientos de proyectos. Desde entonces, el movimiento ha experimentado cierta consolidación, con 417 iniciativas desplegadas en más de 100 países de todo el mundo en junio de 2023 (Stencel et al., 2023).

La forma en la que se configuran estas organizaciones responde, generalmente, a los modelos principales enunciados por Graves y Cherubini (2016): el modelo ONG y el *newsroom*. El primero es el más común en Europa del Este, con algunos ejemplos en Reino Unido e Italia, y se caracteriza por contar con recursos más limitados, pero también con una total independencia editorial y económica (Graves; Cherubini, 2016). En España estaría representado por *Maldita.es*, una plataforma que, según describe en su sitio web, nace como asociación sin ánimo de lucro con el objetivo final de convertirse en fundación; y por el proyecto catalán Verificat.

El segundo modelo, conformado por aquellas iniciativas que surgen dentro de medios de comunicación consolidados, cuenta con una enorme ventaja “en términos de alcance y recursos” (Graves; Cherubini, 2016, p.8), pero también con la desventaja de depender de las decisiones editoriales y la financiación del medio al que pertenecen. En el contexto español responden a esta fórmula las iniciativas EFE Verifica y Verifica RTVE, ambas ligadas, además, a medios de titularidad pública.

Existe una tercera fórmula que, aunque adopta parte del modelo *newsroom*, es menos común. La conforman aquellas iniciativas de *fact-checking for-profit*, que no están respaldadas por los grandes medios de comunicación tradicionales sino por empresas de menor tamaño que cuentan con una actividad diversificada dentro del ámbito de la comunicación. El modelo de negocio de la *startup* Newtral, que ofrece distintos servicios además del *fact-checking*, representa el mejor –y, por el momento, único– ejemplo de este tipo en el contexto español.

La existencia de estos modelos demuestra que el panorama organizativo dentro del movimiento global del *fact-checking* es rico y diverso, a lo que también contribuye el hecho de que existan verificadores de distintos contextos políticos y sociales, así como diferentes ecosistemas periodísticos (Graves, 2016). Más allá, la verificación moderna presenta una mezcla de estructuras, metodologías, formas de presentar resultados y la misma divulgación de éstos (Noain-Sánchez, 2021). No obstante, el fenómeno cuenta con una serie de rasgos comunes que refuerzan su transversalidad. En primer lugar, su clara vocación periodística (Brandtzaeg et al., 2018; Graves, 2016; Herrero; Herrera-Damas, 2021; Moreno-Gil et al. 2022; Ufarte-Ruiz et al., 2020), pero también su estrecha conexión con la rendición de cuentas y la alfabetización mediática (Amazeen, 2020; Kuś; Barczyszyn-Madziarz, 2020; Riera; Zommer, 2020). Algunos trabajos recientes demuestran que dentro del contexto mediterráneo (Hallin; Mancini, 2004) estas organizaciones tienden a implementar metodologías robustas que aseguren el acceso a la información y cumplan con el compromiso de transparencia, además del uso de fuentes primarias y oficiales (Moreno-Gil et al., 2022; Ufarte-Ruiz et al., 2020).

1.1. Estándares metodológicos y códigos de conducta: calidad, transparencia y rendición de cuentas

El nacimiento en 2015 de la International Fact-checking Network (IFCN), perteneciente al Instituto Poynter, impulsó la profesionalización e internacionalización del movimiento, claves en su consolidación, presencia a escala global y madurez. El Código de Principios de la IFCN recoge una serie de requisitos de buenas prácticas ligados a la imparcialidad, la transparencia y la rendición de cuentas, cuyo propósito final es asegurar unos mínimos estándares de calidad entre las organizaciones firmantes.

El código de buenas prácticas de la IFCN se organiza en torno a varios aspectos fundamentales ligados a la transparencia –en la metodología, en el uso de las fuentes, en la organización y la financiación–, la rendición de cuentas y la participación del público. Según la propia IFCN, esta compilación de principios busca promover la excelencia en el *fact-checking*, y añade: “Creemos que un *fact-checking* transparente y no partidista puede ser un poderoso instrumento de periodismo responsable”. Además de unificar estos criterios, la IFCN certifica cada año la calidad del trabajo de verificación de las plataformas asociadas.

Convertirse en signatarios del código de la IFCN es, por tanto, de vital importancia para las plataformas de *fact-checking*, máxime cuando, en el año 2022, la Unión Europea publica el llamado *Código reforzado de desinformación*, en cuyo compromiso 33 recoge textualmente:

“Medida 33.1. Los firmantes relevantes cumplirán con los requerimientos para ser signatarios verificados del Código de Principios de la International Fact-checking Network (IFCN) o del futuro Código de Integridad Profesional de Verificadores Independientes”.

El renovado Código de Buenas Prácticas en materia de desinformación de la Unión Europea incluye 44 compromisos desarrollados con gran detalle y agrupados en varios puntos, entre ellos la desmonetización de la información, la no inclusión de publicidad que contenga desinformación, la cooperación con terceros, el empoderamiento de los usuarios (entre las medidas, destaca el impulso de la alfabetización mediática) de la comunidad investigadora y de la comunidad de *fact-checkers*, el establecimiento de una web que sirva como centro de transparencia y la monitorización del cumplimiento del código.

Por su parte, el Código de integridad profesional para organizaciones de *fact-checking* independientes, publicado en 2022 por la Red Europea de Estándares de Verificación de Datos (EFCSN), se apoya con tres pilares básicos: estándares metodológicos, éticos y de transparencia. En lo que respecta a la metodología, los miembros deben asegurarse de que sus investigaciones son transparentes, profesionales y que están desarrolladas bajo los más altos parámetros de exactitud. Con relación al compromiso ético, los miembros deben asegurarse de salvaguardar su objetividad, y de llevar a cabo las correcciones con transparencia, asegurando la seguridad y privacidad de los individuos. Por último, para cumplir con las exigencias de transparencia, los miembros deben informar sobre cuál es su estructura organizacional, sus fuentes de financiación y acuerdos de colaboración con terceros.

Recientemente, la Red Europea de Estándares de Verificación de Datos (EFCSN), creada en 2023, ha diseñado un código “para garantizar que las organizaciones que verifican la información errónea y la desinformación cumplan con los más altos estándares de metodología, ética y transparencia para mejorar servir al interés público”. Consta de siete artículos que se centran en metodología, estándares éticos, transparencia, proceso de evaluación y renovación, cumplimiento y sanciones y revisión periódica del código. Nuestra investigación utilizó el Código de Principios de la IFCN como referencia, ya que fue el primero en publicarse y, por lo tanto, estableció un código de ética independiente para los profesionales de la verificación.

Investigaciones previas han abordado el cumplimiento del código IFCN observando la metodología incluida en las webs de las plataformas de *fact-checking* (en España, Moreno-Gil y Salgado-de Dios, 2023; y a nivel mundial, Torres-Toukoumidis et al., 2021). En ambos casos, los resultados muestran altos niveles de cumplimiento a pesar de una falta general de transparencia –en cuanto a la financiación, los datos económicos y la identificación de los intereses relevantes de las fuentes en el caso de España, así como en el proceso de verificación de hechos en sí y en la interacción con los usuarios. Un estudio reciente que compara la transparencia de la fuente, los fondos y la metodología de la verificación de noticias en seis países de seis continentes concluye

que la transparencia no sólo está relacionada con el entorno social sino también con la verificación y los hábitos de redacción de noticias de cada país, siendo las iniciativas del tipo ONG las que muestran unos niveles más altos de cumplimiento (Ye, 2023).

Rodríguez-Pérez et al. (2023) utilizan el código IFCN como referencia para estudiar los propósitos, principios y dificultades del *fact-checking* en Iberoamérica desde el punto de vista de los verificadores. El estudio demuestra que la mayoría de los *fact-checkers* está de acuerdo con los principios éticos de no partidismo, transparencia en el uso de datos y fuentes o el compromiso con la responsabilidad cívica, entre otros.

Cavaliere (2020) destaca que los compromisos del Código de prácticas sobre desinformación de la UE impulsaron las asociaciones entre las plataformas firmantes (Google, Facebook o Twitter) y verificadores independientes, ya que esta relación ayuda a los gigantes tecnológicos a cumplir con los principios, entre ellos “a desarrollar indicadores de confiabilidad para nuevas fuentes y priorizar el contenido auténtico” (p. 11). Según el estudio, las distintas organizaciones de *fact-checking* presentan diferencias significativas en la forma de aplicar el código, además de metodologías diversificadas y falta de transparencia en lo que respecta a la revisión de los contenidos.

Este estudio aborda por primera vez el grado de cumplimiento de las plataformas de *fact-checking* españolas con los principios éticos del Código IFCN, que es el marco más ampliamente implementado y reconocido globalmente dentro del movimiento de *fact-checking*. El Código de Principios de la IFCN incluye específicamente cinco compromisos: con el no partidismo y la equidad, con los estándares y la transparencia de las fuentes, con la transparencia de la financiación y la organización, con los estándares y la transparencia de la metodología y con una política de corrección abierta y honesta.

La investigación también analiza cualitativamente la transparencia de las metodologías de trabajo, fuentes de financiación y estructuras organizativas de las cuatro organizaciones de *fact-checking* españolas firmantes del Código IFCN: Maldita.es, Newtral, Verificat y EFE Verifica. Asimismo, se examinan aspectos relativos a la rendición de cuentas que son cruciales para la relación que estos sitios tienen con su audiencia, incluidas las fórmulas previstas para canalizar su participación, los esfuerzos para promover iniciativas de alfabetización mediática y las políticas de corrección empleadas.

Con el objetivo de analizar los esfuerzos realizados por estas organizaciones para cumplir con los estándares éticos básicos vinculados a la transparencia, la rendición de cuentas y la participación pública, se incluyen varias preguntas de investigación que han guiado el estudio.

PI 1. ¿Cumplen las plataformas de *fact-checking* con los requisitos de transparencia en su metodología?

PI 2. ¿Cumplen con los requisitos de transparencia en lo relativo al uso de las fuentes?

PI 3. ¿Practican la transparencia en la financiación y la organización?

PI 4. ¿Qué nuevos elementos de rendición de cuentas –incluida la política de corrección de errores–, así como iniciativas de participación de los usuarios y de alfabetización mediática están introduciendo?

PI 5. ¿Cuáles son los modelos de financiación actuales y cuáles las tendencias en lo que respecta a la presentación de las verificaciones? ¿Qué importancia tiene para las organizaciones analizadas ser firmantes del Código de la IFCN?

2. Metodología

La investigación se realizó en dos fases. En primer lugar, se observaron sistemáticamente las verificaciones publicadas por las cuatro plataformas durante todo un mes en 2022 y 2023 (Tabla 1), ya que los sitios analizados publican verificaciones de forma regular, ya sea semanal o mensual. Seleccionamos el mes de septiembre porque en España es cuando normalmente comienza la nueva temporada mediática, lo que marca la implantación de cambios en caso de haberlos. La ausencia de eventos importantes –políticos, sociales o económicos– que pudiera afectar la muestra también se tuvo en cuenta a la hora de seleccionar el mes.

Estudios previos que analizan las plataformas de *fact-checking* españolas (Moreno-Gil et al. 2022, Moreno-Gil et al. 2021; Herrero y Herrera-Damas, 2021; Ufarte-Ruiz et al., 2020) muestran diferencias en cuanto a su tamaño y estructura que son extensibles al producto periodístico que desarrollan en términos de cantidad y frecuencia de publicación. Estas diferencias también se aprecian tras la lectura de los apartados ‘Quiénes somos’ de sus respectivas webs: Maldita está formada por 56 profesionales, mientras que Newtral cuenta con 65 empleados, y los equipos de trabajo de EFE Verifica y Verificat están formados por 9 y 14 personas, respectivamente, si bien no todos los miembros de estos equipos se dedican a la verificación.

Tabla 1. Número total de cheques publicados por las organizaciones seleccionadas durante el periodo analizado

Organización / Número de <i>fact-checks</i>	Maldita	Newtral	EFE Verifica	Verificat
Verificaciones publicadas en septiembre de 2022	90	73	26	22
Verificaciones publicadas en septiembre de 2023	97	82	25	12
Total de verificaciones publicadas en el periodo seleccionado	187	155	51	34

Fuente: elaboración propia

El análisis se centró en 11 categorías escogidas en base al Código de Principios de la IFCN, a cuyo cumplimiento se comprometen las cuatro organizaciones analizadas como firmantes.

Se tomaron como referencia los cinco principios establecidos por el código: compromiso con la imparcialidad y la equidad, con la transparencia de las fuentes, con la transparencia de la financiación y la organización, con la transparencia de la metodología y con una política de correcciones abierta y honesta. Se descartaron las categorías cuantificables y aquellas que no pudieron ser analizadas mediante observación sistemática durante el período seleccionado. Las categorías utilizadas en la fase de observación se basan en los compromisos específicos del Código de Principios de IFCN para los principios éticos antes mencionados. Su objetivo es responder a las preguntas 1, 2 y 4:

- Informa de cómo selecciona el contenido que pretende verificar
- No concentra la verificación en solo una de las partes del espectro político

- Selecciona las afirmaciones basándose en su alcance e importancia y, cuando sea posible, explica la razón por la que las escogió
- Se informa sobre los intereses de las fuentes consultadas y la relación comercial cuando se pudiera pensar que ambos factores pueden influir
- Se identifica a todas las fuentes clave
- Incluye los enlaces a las fuentes
- Prioriza las fuentes primarias frente a las secundarias (siempre que estén disponibles y sean adecuadas)
- Contrasta con más fuentes que la nombrada como primaria, excepto cuando esta sea la única relevante
- La conclusión realmente se argumenta (deriva de datos e información obtenidos de fuentes primarias fiables y aportaciones de expertos)
- Identifica en sus verificaciones los intereses relevantes de las fuentes que utiliza
- La conclusión está verdaderamente argumentada
- Siempre que sea posible contacta con quien hizo la afirmación para buscar o solicitar pruebas que la respalden
- Alienta a los usuarios a enviar contenidos para verificar

Tras una lectura exhaustiva de las verificaciones publicadas por las cuatro plataformas analizadas, se realizó un análisis de contenido para identificar la presencia/ausencia de estas categorías. Para garantizar la coherencia de los resultados, los autores realizaron un test previo para probar la validez del libro de códigos y realizaron el análisis por separado para compartirlo posteriormente. No hubo desacuerdo en el análisis sobre la presencia/ausencia de las categorías o su cuantificación, puesto que los ítems fueron fácilmente identificables. En la sección 3, los resultados se resumen en la Tabla 2. Además del análisis de contenido, se realizó una lectura detallada de las respectivas secciones de metodología en los sitios web de cada organización para responder a las preguntas 3 y 4 (¿Practican las organizaciones de *fact-checking* la transparencia en la financiación y la organización?, ¿Qué nuevos elementos de rendición de cuentas –incluida la política de corrección de errores–, así como iniciativas de participación de los usuarios y de alfabetización mediática están introduciendo?).

Para la segunda fase del análisis, se realizaron cuatro entrevistas en profundidad a los representantes de cada organización entre junio y octubre de 2022. Las entrevistas duraron un promedio de 90 minutos y su objetivo fue obtener una visión más detallada acerca del nivel de cumplimiento observado durante la primera fase del estudio. Con sus respuestas, los representantes de las plataformas ofrecieron información más detallada sobre su trabajo diario, responsabilidad y compromisos éticos.

Varios estudios recientes sobre metodología y práctica del *fact-checking* utilizan entrevistas semiestructuradas (Graves y Anderson, 2020; Kuś y Barczyszyn-Madziarz, 2020; Moreno-Gil et al., 2021, Moreno-Gil et al., 2022; López-Pan y Rodríguez-Rodríguez, 2020; 2018; Rodríguez-Pérez et al., 2021; Ufarte-Ruiz et al., 2020). Las entrevistas cualitativas son esenciales para obtener información y contexto sobre aquellas cuestiones que “no se pueden observar o a las que no se puede acceder de manera eficiente” (Tracy, 2020, p. 79). Más concretamente, las entrevistas semiestructuradas y en profundidad buscan generar una comprensión profunda (Osborne y Grant-Smith, 2021), proporcionar detalles ricos (Wimmer y Dominick, 1994), así como matices acerca de

las perspectivas, la comprensión y los valores y las creencias de las personas entrevistadas, que “se convierten en fuente primaria de conocimiento” (Scalan, 2020, p. 2).

Las entrevistas se realizaron por videoconferencia, concretamente a través Zoom y Skype, herramientas que en los últimos años se han convertido en una opción equiparable a las tradicionales entrevistas cara a cara (Deakin y Wakefield, 2014). Las herramientas de videoconferencia reducen las barreras geográficas y facilitan la realización de entrevistas con personas que se encuentran en diferentes regiones (Iacono, Symonds y Brown, 2016; Mirick y Wladkowski, 2019).

Para las entrevistas en profundidad con los expertos de las organizaciones analizadas, se desarrolló un guion con 23 preguntas (ver Anexo) en torno a los principios de IFCN ya mencionados. Posteriormente, el guion se amplió en cada caso para añadir preguntas sobre aspectos específicos que no quedaron claros tras el análisis de las verificaciones publicadas o que necesitaban una explicación más detallada, además de la lectura de la metodología y declaración ética descrita en el sitio web de cada plataforma. Entre estas preguntas se incluyen las relacionadas con la publicación de textos explicativos, las iniciativas de alfabetización mediática vinculadas a estas organizaciones o la importancia que tiene para ellas pertenecer al IFCN, así como las relacionadas con el proceso de renovación anual que deben superar para mantenerse como firmantes. En todos los casos, excepto en Verificat, se realizó una única entrevista en profundidad. Con la organización catalana se realizaron dos entrevistas porque la directora, Alba Tobella, no pudo asistir a la primera, que delegó en un redactor; pero sí a la segunda.

El análisis temático de las entrevistas se realizó siguiendo los cinco principios éticos principales establecidos por el Código IFCN: compromiso con la imparcialidad y la equidad, con la transparencia de las fuentes, con la transparencia de la financiación y la organización, con la transparencia de la metodología y con una política de correcciones abierta y honesta.

Esta investigación cualitativa, basada en observación y entrevistas, arroja luz por primera vez sobre la aplicación y el grado de cumplimiento de los cinco compromisos establecidos en el código de principios de IFCN por parte de las cuatro plataformas de *fact-checking* españolas que son firmantes. Asimismo, las entrevistas en profundidad sirvieron para triangular los resultados de la observación y proporcionar información de primera mano sobre aspectos vinculados a la calidad, la rendición de cuentas, la alfabetización mediática y las limitaciones en el trabajo diario de estas redacciones en su particular lucha contra la desinformación.

Los resultados de la investigación se presentan en cinco secciones, que se basan en los principios éticos del Código IFCN y se corresponden con los siguientes puntos:

1. La transparencia en la metodología hace referencia al proceso de selección de contenidos para verificar, lo que incluye consideraciones sobre su alcance e importancia. La imparcialidad y la equidad también son factores importantes, y las organizaciones deben evitar concentrar sus esfuerzos en verificar un solo extremo del espectro político. Se deben presentar pruebas para respaldar o desmentir las afirmaciones, y se debe intentar contactar con las fuentes que las realizaron. Además, se debe proporcionar información sobre la toma de decisiones editoriales y la autoría de los textos.
2. La transparencia en el uso de fuentes implica revelar cualquier posible conflicto de intereses o relaciones comerciales que puedan influir en el proceso de verificación. También incluye identificar todas las fuentes clave y proporcionar los enlaces a las mismas, priorizar las fuentes primarias, contrastar con distintas fuentes e informar de cualquier interés relevante que tengan las fuentes empleadas.

3. La transparencia en la financiación y la organización implica proporcionar información detallada sobre los datos económicos de la plataforma, así como sobre los miembros del equipo y su compromiso de abstenerse de hacer declaraciones políticas en las redes sociales. Del mismo modo, las organizaciones deben revelar cualquier posible acuerdo o colaboración con terceros.
4. La rendición de cuentas y la participación de la audiencia implican establecer políticas de corrección de errores, lanzar iniciativas de alfabetización mediática y facilitar la participación de la audiencia. Asimismo, este punto hace referencia a consideraciones sobre la acreditación por parte de la IFCN, un aspecto crucial para el trabajo de las organizaciones de *fact-checking*.
5. La evolución y la perspectiva hace referencia a cambios en los modelos de financiación de las organizaciones y a las tendencias en la presentación de verificaciones y acceso a los contenidos por parte de los usuarios. Finalmente, las organizaciones deberían reflexionar sobre la importancia de la IFCN y su código de buenas prácticas en el contexto del movimiento global del *fact-checking*.

3. Resultados

La muestra analizada en la primera fase del estudio estuvo compuesta por un total de 427 artículos: 187 publicados por Maldita, 155 por Newtral, 51 por EFE Verifica y 34 por Verificat en el periodo seleccionado (Tabla 2).

Tabla 2. Cumplimiento de los principios del código IFCN por parte de las organizaciones analizadas en el periodo seleccionado a partir de la observación de las verificaciones publicadas

Categorías	Maldita	Newtral	EFE Verifica	Verificat
Describe cómo selecciona el contenido para verificar	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)
No se centra sólo en un extremo del espectro político	No aplica porque no verifica afirmaciones políticas	Sí (25 piezas-16% -derecha, 16 piezas-10% -izquierda)	No aplica porque no verifica afirmaciones políticas	Yes (7 piezas -20% -derecha, 5 piezas -14% izquierda-)
Criterios para seleccionar contenidos	Viralidad, peligro potencial.	Interés, relevancia (<i>fact-checking</i> político). Viralidad, peligro potencial (desacreditación)	Viralidad, peligro potencial.	Interés, relevancia. Viralidad, peligro potencial
Da a conocer los intereses de las fuentes consultadas	No (100%)	No (100%)	No (100%)	No (100%)
Identifica todas las fuentes clave	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)
Incluye el enlace	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)

Prioriza las fuentes primarias	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)
Contrasta con varias fuentes cuando es posible	Sí (100%). En 8 piezas (4%) recurre a expertos –4 de ellos son usuarios.	Sí (100%). En 9 piezas (6%) recurre a expertos.	Sí (100%). En 9 piezas (17%) recurre a expertos.	Sí (100%). En 10 piezas (27%) recurre a expertos.
La conclusión está argumentada	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)	Sí (100%)
Contacta con la persona que hizo la declaración	No (100%), ya que se centra en hacer <i>debunking</i> en lugar de verificar afirmaciones políticas	Sí (147 piezas –95%– al verificar afirmaciones políticas). No (100% al desacreditar)	No (100%), ya que se centra en hacer <i>debunking</i> en lugar de verificar afirmaciones políticas	Sí (63% cuando se verifican afirmaciones políticas) No (100% al hacer <i>debunking</i>)
Alienta a los usuarios a enviar contenido para verificar	Sí (100%)	Sí (100% al verificar afirmaciones políticas). No (100% al hacer <i>debunking</i>)	Sí (100%)	Sí (100%)

Fuente: elaboración propia

Los resultados de la fase de observación muestran un alto nivel de cumplimiento en la mayoría de las categorías analizadas (Tabla 2), que se describe en detalle en los siguientes apartados junto con los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas.

3.1. Transparencia en la metodología (PI1)

Los resultados obtenidos en la primera fase del estudio junto con las respuestas de los representantes de las plataformas analizadas muestran un alto nivel de transparencia en la selección, justificación y balance de contenidos, así como el esfuerzo por aportar una conclusión sólida al final de cada verificación, basada en datos e información obtenidos de fuentes primarias confiables y en las contribuciones de expertos. Newtral y Verificat contactan con las fuentes cuando verifican las afirmaciones políticas, mientras que Maldita y EFE Verifica se centran principalmente en hacer *debunking*. Newtral y EFE Verifica incluyen el nombre del autor/a de cada texto, pero Maldita y Verificat omiten la firma de sus artículos, alegando que estos pasan por distintos filtros antes de ser publicados.

Al margen de la metodología descrita en sus respectivos sitios web, las cuatro organizaciones analizadas indican cómo les llegan o seleccionan los contenidos a verificar (en el 100% de las piezas publicadas en todas las plataformas). En el caso de Maldita, los criterios para seleccionar el contenido fueron principalmente su viralidad en redes sociales y potencial peligrosidad. Los contenidos llegan a través de los editores o lectores que los envían principalmente a través del *chatbot* de WhatsApp o, en mucha menor medida, a través del sitio web o el correo electrónico. En ocasiones, el contenido a verificar se corresponde con lo publicado por un medio de comunicación y resulta falso o inexacto. Según Pablo Hernández, coordinador de Investigación Académica de

Maldita: “Cuando un medio de comunicación se equivoca, y eso genera o puede generar confusión o engaño, pensamos que es nuestro deber desmentirlo, sin importar el medio (...) Y es normal que el medio de comunicación lo rectifique”.

El director de contenidos de Newtral, Joaquín Ortega, confirma lo observado en la primera fase del estudio, esto es que la *startup* prioriza criterios periodísticos en los que entran en juego una serie de elementos –desde el interés y la relevancia pública o el impacto de la información hasta las características de la fuente y la capacidad de difusión del contenido– sobre la parametrización, es decir, el número de veces que se ha retuiteado dicho contenido. Para Newtral no es necesario ni aconsejable esperar a que el contenido se viralice para intervenir, ya que deben trabajar “de forma preventiva”.

En lo que respecta a la verificación de contenidos publicados en medios tradicionales, Newtral prefiere centrar sus esfuerzos en “aquellos sitios donde no existen los marcos de trabajo periodístico” donde, a pesar de que se producen errores, se presupone una diligencia profesional “que no existe en una red social”. En cualquier caso, en aquellas ocasiones en las que consideran imprescindible publicar un texto sobre lo publicado por otros medios intentan “no identificar la fuente de la desinformación con nombres y apellidos” para evitar “susceptibilidades” y también “campañas de acoso” injustas hacia ciertas personas que, en muchos casos, es posible que no hayan sido la fuente originaria de dicha desinformación.

Verificat y EFE Verifica inciden también en que priorizan el criterio periodístico, en especial al sumar la peligrosidad de una información a la viralidad con que se expande. Ahora bien, ambas plataformas mantienen determinados temas o áreas geográficas de interés especial que influyen en la selección. Verificat se ha especializado en las áreas de ciencia, política e inmigración, mientras que EFE Verifica tiene muy presente su área de influencia iberoamericana a la hora de seleccionar sus contenidos, así como algunos países, como Colombia y México, sobre los que mantienen un foco especial, como explica Sergio Hernández.

Al igual que Maldita, Newtral verifica el contenido que llega a través de dos canales principales: el servicio de verificación a través de WhatsApp o las redes sociales. WhatsApp es “fundamental” en el día a día de la organización por su “transversalidad desde una perspectiva ideológica, de género y edad” y por ser la “fuente principal para monitorizar la temperatura, recibir alertas, saber dónde tienen problemas las personas con cosas que se están compartiendo” (Joaquín Ortega).

Verificat se centra en declaraciones y afirmaciones hechas por políticos, ya sea en instituciones o en medios de comunicación, que son revisadas principalmente por los propios editores, aunque tiende a servirse de las redes sociales y la viralidad para seleccionar los contenidos a verificar sobre ciencia e inmigración. El medio catalán evita concentrar las verificaciones en un solo extremo del espectro político, publicando un total de 7 artículos (20%) relacionados con la derecha y 5 artículos (14%) con la izquierda durante el periodo analizado.

Maldita apuesta principalmente por las verificaciones de contenido viral en detrimento del *fact-checking* político, que actualmente realiza de forma esporádica, normalmente coincidiendo con periodos electorales. En este sentido, Pablo Hernández asegura que la plataforma intenta ocupar un espacio diferente y distintivo a la vez que intenta distanciarse de posibles críticas sobre su imparcialidad, lo cual es común cuando se verifican temas políticos. Asimismo, Hernández llama la atención sobre la conexión entre las narrativas procedentes de los partidos políticos y las redes sociales, donde encuentran su mejor altavoz:

“Hay una sensación de que alrededor de los políticos ya se generan grupos (...) que lo que hacen es generar ruido, o sea, alentar las narrativas que interesan a cada partido en redes sociales. El político (...) simplemente deja que se genere esa narrativa y que cale en las redes sociales”.

En el caso de Newtral, los chequeos de afirmaciones políticas no se concentran a la derecha ni a la izquierda del espectro político, sino que encontramos ejemplos de todos los partidos (en el gobierno, la oposición y políticos catalanes).

Desde la organización reconocen que conviven dos dinámicas de trabajo claramente diferenciadas en la redacción. Por un lado, la verificación del discurso político o “proceso de escucha”, para el cual se ayudan de un algoritmo entrenado que ayuda a localizar afirmaciones potencialmente chequeables; y, por otro, el proceso de verificación del contenido que llega a través de redes sociales o el servicio de WhatsApp. Según Joaquín Ortega, no se prioriza uno sobre otro porque ambos forman parte de su “ADN fundacional”.

Siguiendo con la metodología adoptada, el análisis cualitativo de las verificaciones publicadas muestra que, en todos los casos, se incluyó relevancia suficiente para refutar o confirmar la veracidad del contenido verificado, y la conclusión está bien argumentada –ya que se basa en datos e información obtenidos de fuentes primarias confiables y aportaciones de expertos en el 100% de los casos analizados en las cuatro plataformas. En este sentido, en Newtral y Maldita es común encontrar referencias a verificaciones previas sobre el mismo tema por parte de la misma organización u otras afiliadas a la IFCN. Por su parte, EFE Verifica, que aborda contenidos procedentes de diferentes países de América Latina, recurre a la contextualización para situar a la audiencia dentro del contexto local.

Como se explicó anteriormente, la verificación en EFE Verifica y Maldita se centra principalmente en contenidos virales que circulan en las redes sociales más que en declaraciones hechas por políticos o figuras públicas destacadas en el ámbito económico y/o social. Por esta razón normalmente no se contacta a la persona que hace la “afirmación” que está siendo verificada. Este enfoque difiere del adoptado por Newtral, donde la publicación de la pieza depende de la consulta con el gabinete de prensa del partido político en cuestión (en 147 artículos –95%– cuando se hace *fact-checking* político); así como del de Verificat –que contacta con la fuente en el 63% de los artículos que verifican afirmaciones políticas.

Según Joaquín Ortega, las respuestas de los políticos son sumamente importantes para Newtral y se les da hasta tres días para responder: si contestan después de la publicación del artículo, la información aportada se agrega a la pieza. Además, el contacto en sí suele ser una experiencia muy enriquecedora, ya que muchas veces ayuda al verificador a darse cuenta de que se había centrado incorrectamente en el tema o había pasado por alto ciertos aspectos. Verificat, que también está interesada en dar voz a las fuentes, espera hasta 48 horas para obtener una respuesta del gabinete de prensa correspondiente.

En lo que respecta a la firma del periodista, Maldita decide no incluirla en las piezas que publica. Entre otros motivos, Pablo Hernández alega que Maldita nace como una organización sin ánimo de lucro con una clara vocación de servicio público, en la que el individualismo pasa a un segundo plano y todos los artículos pasan necesariamente por cuatro filtros antes de su publicación. Verificat sigue la misma política y no incluye la firma del periodista, en palabras de Martí Odrizola, “como muestra de un estilo de trabajo que pasa por varias manos, se edita y muchas veces implica a varias personas”.

De forma opuesta, Newtral justifica la firma de todos los textos que publica aduciendo dos motivos. Por un lado, sortear la incongruencia que significaría advertir al público de que no debe confiar en los contenidos que circulan por internet sin firma ni origen conocido y, por otro, reconocer que en España los periodistas, al contrario de lo que ocurre en otros países donde viven amenazados, no van a “tener problemas” por hacer su trabajo. El único caso en el que Newtral no publica el nombre del verificador

encargado del texto es en el marco de la colaboración con la plataforma Verificat. “Ahí teníamos que conciliar dos metodologías y al final no eran trabajos en equipo y queríamos de alguna manera promover la alianza”, explica Joaquín Ortega.

EFE Verifica también firma sus verificaciones, si bien se ha ido incorporando a esta práctica lentamente porque proviene de una cultura de empresa informativa, según precisa Sergio Hernández: “En EFE estamos acostumbrados a que la marca sea lo primero y que nuestra firma no tenga importancia. Pero todo lo que sea transparencia es bueno, y creo que en una plataforma de verificación es mejor firmar”.

3.2. Transparencia en el uso de las fuentes (PI2)

Las plataformas analizadas muestran un alto nivel de transparencia en cuanto al uso de fuentes, ya que las cuatro identifican todas las fuentes clave, incluyen los enlaces, priorizan el uso de fuentes primarias y contrastan la información con más de una fuente (100% en todos los casos).

Del análisis de las verificaciones publicadas en los periodos seleccionados se desprende que ninguna de las cuatro organizaciones estudiadas informa sobre los intereses de las fuentes consultadas y su relación comercial mutua (100% en todos los casos). Sin embargo, existe una explicación lógica ya que suelen trabajar con fuentes oficiales y expertos.

Con respecto a la consulta a expertos, encontramos varios ejemplos en todas las plataformas. Verificat publica el mayor número de artículos en los que el *fact-checker* recurre a expertos para aclarar la información (10 artículos, el 29% del total). Por su parte, EFE Verifica utilizó información proporcionada por expertos en 9 artículos (17%), mientras que Maldita consultó a expertos en 8 artículos (4%), siendo cuatro de ellos lectores.

Newtral reconoce que acude a expertos siempre que está explorando un “territorio nuevo”, incluso en aquellos casos en los que los datos de la fuente principal son muy claros, ya que pueden existir otras fuentes que el *fact-checker* no conoce. La fuente más utilizada en la verificación política es el INE, que proporciona la mayoría de las cifras que los políticos intentan “torturar” hasta que digan lo que ellos quieren. Además, para evitar posibles sesgos en las opiniones de los expertos, se suele consultar a un mínimo de dos.

En el caso de Verificat, si se trata de una declaración dudosa también se dirigen a la fuente para solicitar las oportunas matizaciones, que se cotejan después con los datos oficiales y, si es preciso, con algún experto. Sin embargo, como asegura EFE Verifica, se evita corroborar con la fuente algunos contenidos falsos relacionados con la salud, como pasó con la Covid-19, para no extender la desinformación.

Maldita también considera contraproducente comprobar ciertos bulos relacionados con el coronavirus que claramente parecen falsos desde el principio. Por el contrario, la obligación de Newtral es combatir el “vacío de los motores de búsqueda” proporcionando verificaciones contra falsos mitos y tratamientos para prevenir o curar el coronavirus, garantizando que los ciudadanos que buscan información en Internet encuentren no sólo sitios web que difunden información errónea sino también información verdaderamente contrastada.

Por otro lado, las cuatro plataformas estudiadas identifican las fuentes de información clave en las que basan sus artículos (100% en todos los casos), y en todos los casos incluyen el enlace a las mismas, normalmente al final del texto (junto a una captura de

pantalla si se trata de un tweet, imagen o fragmento de vídeo, por ejemplo). Al mismo tiempo, los sitios priorizan las fuentes primarias y las cotejan con otras fuentes (100% en todos los casos). En el caso concreto de verificaciones de bulos que tratan sobre afirmaciones atribuidas de forma malintencionada a personajes políticos o de relevancia en redes sociales, se rastrea la cuenta oficial para chequear la veracidad del contenido y, se suele reflejar, si se produce, el desmentido por parte de la persona mencionada.

3.3. *Transparencia en la financiación y organización (PI3)*

Los resultados que se describen en este apartado se basan en la lectura detallada de los respectivos apartados metodológicos de cada medio analizado, a la que se añade la información de primera mano recogida en las entrevistas a sus respectivos representantes.

En cuanto a la transparencia de los datos económicos, se encontraron diferencias sorprendentes entre las webs. Maldita aporta la mayor transparencia en este ámbito, incluyendo todos sus balances anuales y el origen de cada flujo de ingresos obtenidos, independientemente de su importe. Asimismo, Verificat proporciona balances anuales y un listado de entidades que aportan a su presupuesto cantidades superiores a 10.000 euros al año, que se encuentran desglosados. También se incluyen los logotipos de todas las entidades donantes.

Newtral no especifica todas sus cifras económicas, aunque sí los ingresos y el resultado del ejercicio de 2022, además de algunos gastos e inversiones realizadas. Al ser preguntado por la razón por la que no refleja sus balances ni la procedencia exacta de sus ingresos, Joaquín Ortega responde que es un tema que no preocupa a la organización puesto que las cuentas “son públicas y se pueden consultar por cualquiera”. Y, aunque reconoce que existe especulación en torno al tema, justifica que la organización es una empresa *for profit* que cumple con las exigencias mínimas de transparencia que establece la IFCN y, asegura además, no recibe financiación pública ni solicita subvenciones.

Los acuerdos de colaboración con otros medios de comunicación o entidades sí aparecen reflejados en las páginas web tanto de Maldita como de *Newtral*, si bien esta última no explicita los ingresos obtenidos a partir de ellos. Maldita también recoge en sus balances anuales el importe recibido por parte de los usuarios suscritos.

EFE Verifica no ofrece ningún dato económico sobre su economía particular y las cantidades obtenidas con sus servicios. Como se considera una sección de la Agencia EFE, no tiene cuentas propias. Aun así, informa en la web del “convenio remunerado con Facebook para luchar contra la desinformación en su plataforma”, así como de los acuerdos y servicios con la IFCN y Meta (Facebook, Instagram y WhatsApp), si bien precisa que “estos fondos no se destinan directamente a sufragar la actividad del servicio de verificación” sino que se incluyen en las cuentas generales de la Agencia EFE. Sergio Hernández puntualiza, por lo demás, que “la verificación planteada como una nueva actividad resulta más rentable que otros géneros periodísticos”.

Con respecto a las alianzas con terceros y cómo este hecho pudiera afectar a la independencia del trabajo de los *fact-checkers*, Pablo Hernández (Maldita) asegura que siempre que se firma un acuerdo “una cosa que dejamos muy clara es que exigimos independencia editorial completa, nosotros elegimos qué se hace, qué no se hace, y en nuestro proceso no nos pueden dirigir de ninguna manera”. Esta independencia de criterio editorial la reclaman a su vez tanto Verificat como EFE Verifica.

En los sitios web de las plataformas estudiadas se recoge el nombre y la fotografía de todos los miembros del equipo, además de un pequeño resumen de sus responsabilidades y/o el departamento o sección a la que pertenecen, así como su contacto. Newtral también añade los nombres y experiencia profesional de antiguos miembros del equipo. Por su lado, Verificat y EFE Verifica presentan a los miembros del equipo y aportan información sobre ellos, aunque en EFE Verifica no se incluye ni la foto ni el *email* corporativo de sus verificadores. Las biografías se ciñen en todos los casos a la capacitación y a la experiencia laboral de cada miembro del equipo.

En cuanto al compromiso de que los verificadores no hagan manifestaciones públicas de carácter político, hecho que podría poner en entredicho su independencia profesional, tanto Newtral como Maldita siguen la consigna de la IFCN y dejan que los periodistas puedan expresarse como deseen, siempre que lo hagan a título personal. Pablo Hernández (Maldita) afirma: “La idea de fondo de la diversidad ideológica en Maldita no es tanto que somos todos neutrales, sino que buscamos un equilibrio para que haya distintas sensibilidades ideológicas”.

Desde Newtral afirman hacer una distinción muy clara entre un redactor del equipo de verificación y cualquier otro tipo de colaborador:

“Ningún verificador puede pedir el voto para ningún partido político o puede defender ninguna idea política o iniciativa política desde una cuenta social o una plataforma que lo identifique como tal (...) Y lo dejamos muy claro cuando vamos a contratar a alguien, a todos les decimos leeros este código de principios porque nuestro *modus operandi* interno se inspira en eso”.

En Verificat, tal como explica Martí Odriozola, se solicita a sus redactores “neutralidad” durante los procesos de contratación, pero se deja a criterio de cada persona cómo debe entenderla. Para EFE Verifica, sin embargo, como sección de EFE que se dedica a la verificación, no existe una necesidad de neutralidad diferente a la que ya se supone en el resto de los periodistas de la agencia.

3.4. Rendición de cuentas y participación del público (PI4)

A partir de la lectura de los sitios webs de las plataformas analizadas y las respuestas de los entrevistados, puede señalarse que las respectivas políticas de corrección de errores se esfuerzan por ser lo más transparentes posibles y garantizar que los lectores cuenten con toda la información relativa a esa pieza y las modificaciones que, en su caso, ésta haya sufrido. En palabras de Pablo Hernández (Maldita), el objetivo no es esconder esta corrección “sino publicarla como si fuese un contenido normal”.

Según Joaquín Ortega (Newtral), siempre se explica dónde, cómo y por qué la información ha sido actualizada y, aunque a veces hay errores propios, en muchas ocasiones se trata de información adicional que reciben después o la respuesta de un experto que llega tarde. Y llama la atención sobre el hecho de que las verificaciones complejas a veces tomen mucho tiempo (con la consiguiente crítica desde afuera) para decir que esto, precisamente, podría explicar que las posibilidades de error se reduzcan mucho.

Al ser preguntados por el hecho de que las plataformas no informan con la misma insistencia sobre la posibilidad de rectificar errores que como lo hacen, por ejemplo, con la petición de participación, Maldita alega que los canales de contacto que se ofrecen a la audiencia son varios y conocidos, tanto en la web como principalmente en redes sociales. Desde Newtral insisten en que su política de corrección de errores existe y funciona, y que ellos son los primeros interesados en que así sea. Verificat también precisa que sus canales para presentar las quejas son claros y siguen el modelo de la IFCN.

Sobre el derecho de rectificación, Maldita reconoce que, en alguna ocasión, han recibido la llamada de un político para pedirles modificar una información incorrecta, a pesar de que cada vez les ocurre menos, debido a que han ido alejándose de la “pelea política”. Martí Odriazola (Verificat) comenta a su vez la importancia que la corrección de las verificaciones tiene para las autoridades y los políticos cuyas declaraciones se analizan, ya que suelen estar muy atentos a los resultados, una influencia que marca la identidad y el papel de las plataformas.

Por su lado, EFE Verifica resuelve la presentación de quejas por parte de los usuarios de una forma completamente distinta a las otras tres plataformas analizadas. Como parte de una entidad mayor, la Agencia EFE, remite las quejas y las correcciones a los canales del organismo en el que se integra, tal como se explica en la web, y no a través de un canal propio, específico y disponible en su propia web, según demandan los planteamientos de la IFCN. Sin embargo, sí que muestra algunos ejemplos –tres en el momento de la observación– de verificaciones que fueron rectificadas porque se presentó una reclamación formal. No parecen tantas en relación con el tiempo de actividad, un factor que Sergio Hernández atribuye de nuevo a la “cultura de la empresa”, que prefiere llegar un poco más tarde, pero ser más rigurosa en las comprobaciones, algo que asocia al “conservadurismo informativo” de EFE. Las revisiones que se realizan para Facebook, en todo caso, se originan a través del teléfono, añade, y tienen una resolución interna y, en el momento de la deliberación final, ajena a EFE Verifica.

Desde Newtral aseguran que nunca han recibido una petición formal en base al derecho de rectificación, un hecho que creen que puede deberse a dos factores. Por un lado, el hecho de que las verificaciones que realizan son sobre temas muy claros sobre los que no cabe otra interpretación posible ni, por tanto, una explicación distinta, por parte del político; y, por otro, que la organización siempre llama al gabinete de comunicación en cuestión ofreciéndole la posibilidad de justificar los datos.

Por lo que se refiere a la alfabetización mediática, desde Maldita Educa se han puesto en marcha iniciativas de distinta índole para llegar a todos los segmentos de población, aunque especialmente “a los dos extremos de edad: las personas mayores y las personas jóvenes” (Pablo Hernández). Concretamente para llegar al público más joven, la plataforma está presente en Twitch y TikTok.

Para Newtral la *media literacy* es también otro de los pilares de su estrategia: “En los propios artículos tratamos de explicar a la gente por qué llegamos a las conclusiones y explicamos qué herramientas usamos para que ellos mismos intenten aprender con una sola verificación por qué hemos llegado a esa conclusión”, añade Joaquín Ortega, que reconoce, no obstante, que en la actualidad solo hay una persona a cargo del proyecto Newtral Educación. Algo que no ha sido óbice para poner en marcha un máster sobre *Fact-checking* en colaboración con la Universidad San Pablo CEU, y llevar a cabo charlas regulares en colegios e institutos, además de ayudar a los estudiantes con sus trabajos de fin de grado y máster.

Verificat, por su lado, centra en la alfabetización buena parte de sus objetivos estratégicos. Alba Tobella explica que los materiales didácticos que han diseñado para la enseñanza secundaria (*Desfake*) se basan en el uso de TikTok contra la desinformación y se complementan con actuaciones, conferencias y cursos para adolescentes. Además, acomete actuaciones para la alfabetización de la tercera edad. A estos servicios y cursos se dedican cinco de los 16 miembros de la redacción, de forma que la alfabetización se ha convertido en un factor central de su crecimiento.

En las diversas entrevistas realizadas, se confirma que la complicidad de las audiencias resulta esencial para los *fact-checkers* en tanto que les provee de buena parte del contenido que verifican, por lo que se crea “una base de gente comprometida que está

colaborando” (Pablo Hernández). Las llamadas a la colaboración son recurrentes en las webs, y se repiten asiduamente. Por ejemplo, en Maldita, Efe Verifica y Verificat se solicita a los usuarios que participen al final de cada una de las páginas de la web. Newtral emplea, por su parte, otras fórmulas para aumentar la participación a través de las diferentes redes sociales (Twitter y Facebook) y también desde WhatsApp y Menéame, además de ofrecer la posibilidad de comentar los textos de las verificaciones a los usuarios.

Tal como señalan Newtral y Maldita, la prevalencia del discurso de odio en las redes sociales puede dar lugar a un cierto nivel de intervención tóxica, aunque lo anterior no empaña el interés y la colaboración que reciben de los lectores. Joaquín Ortega asegura que también se produce un *feedback* positivo dentro de esa “relación privada periodista-usuario”.

3.5. Evolución y prospectiva (PI5)

Pese a la atención recibida por la audiencia, las suscripciones están dejando de ser una parte sustancial de las economías de unas plataformas que, en conjunto, crecen gracias a las aportaciones de diversas entidades privadas y públicas cuyo objetivo esencial es la lucha contra la desinformación, así como gracias a la venta de servicios a las grandes compañías de redes sociales, que les encargan y pagan por la verificación de determinadas informaciones virales que aparecen en las áreas influencia de las plataformas. De esta tendencia no se distancia ni siquiera EFE Verifica, cuya cultura empresarial siempre ha tenido que ver con la venta de servicios a otras empresas y ha establecido un convenio de colaboración con Meta.

La segunda gran fuente de financiación que se ha venido conformando en estos años proviene de los cursos y las iniciativas de alfabetización, que han encontrado en diversas administraciones una forma de financiación fiable y constante que está permitiendo que llegue cada vez a más ciudadanía. Esta tendencia es esencial, por ejemplo, en Verificat, que ya ha desarrollado un programa para aplicar actividades didácticas en los centros de secundaria que se acompaña con un sistema de asesoría a distancia que ha llegado a ser, en palabras de Alba Tobella, “el eje estratégico del crecimiento de la entidad”, mientras que las donaciones ahora resultan “residuales”. Solo en el presupuesto de Maldita, el peso de las aportaciones individuales sigue siendo determinante.

Las cuatro entidades, además, han evolucionado desde la realización de verificaciones hacia la creación de sistemas para conservar y reutilizar el conocimiento generado en los sucesivos chequeos. Por tanto, se están arbitrando sistemas de almacenaje por temas, a los que se añaden opciones de filtros y búsquedas avanzadas por palabras o etiquetas para localizarlas rápidamente.

A estas ayudas a la búsqueda, le sigue una tendencia a otro tipo de textos, más elaborados y, a la vez, simples y didácticos, en los que se presenten los contenidos informativos básicos de un área concreta, los llamados ‘explicativos’. Estas áreas suelen presentar una información esencial que se ha utilizado repetidamente en anteriores verificaciones sobre asuntos que tradicionalmente han sido objeto de gran cantidad de bulos, como la inmigración o la salud. Con esta información básica, se elaboran presentaciones sencillas de información para contrarrestar las desinformaciones más comunes, que suelen ser recurrentes. Pueden presentarse en ocasiones en formato de preguntas o dudas frecuentes para que pueda ser consultada fácilmente por cualquier usuario. Un ejemplo de esta tendencia sería el apartado que dedica Verificat a la inmigración, en el que presenta los datos esenciales referidos a España y ofrece información inicial para contrarrestar los bulos más comunes en pocos minutos de lectura.

Desde Newtral aseguran que los textos explicativos surgen a partir de las dudas que envían los usuarios a través del servicio de WhatsApp, “cosas que no están muy claras, o que requieren tanto contexto y tanta información que no es posible condensarlo

todo en un *rating*". A Maldita los explicativos le "sirven para suplir la carencia que supone llegar siempre tarde e ir siempre a remolque de la desinformación", aportando "herramientas al público para que pueda luchar contra la desinformación".

Los entrevistados coinciden en la importancia para su trabajo de la existencia de la red internacional de la IFCN, que, según Pablo Hernández, "da un certificado de credibilidad" y, en palabras de Joaquín Ortega, ha dotado de calidad y unicidad a la profesión del *fact-checker*, además de traer un espíritu de colaboración constante y que no es habitual en otros ecosistemas informativos. EFE Verifica va incluso más allá y alude a un futuro en el que todavía aumente la colaboración internacional, en la que cita la reciente creación de una red europea de ocho áreas de colaboración supranacional llevada a cabo en otoño de 2022, en la que España ha quedado incluida en Iberifer.

Sobre los procesos de verificación anuales que lleva a cabo la IFCN para acreditar las plataformas, Newtral define el proceso de revisión anual como un proceso "súper transparente que nos ayuda a ambas partes". Desde Maldita reconocen que el hecho de tener una metodología desarrollada y llevar tiempo en el IFCN ayudan a pasar estas revisiones anuales prácticamente sin esfuerzo.

4. Discusión

La investigación muestra un alto nivel de cumplimiento del Código de Principios de IFCN entre las cuatro plataformas de *fact-checking* españolas que son firmantes a partir de la triangulación de resultados del análisis de contenido, la observación y las entrevistas semiestructuradas. El estudio supone un paso más allá con respecto a los estudios previos que abordan el Código de Principios de IFCN a partir de la observación de la metodología incluida en los sitios web de las plataformas (Moreno-Gil y Salgado-de Dios, 2023; Torres-Toukoumidis et al., 2021), así como otros enfocados en diferentes áreas geográficas (Rodríguez-Pérez et al., 2023; Ye, 2023).

Los resultados de este trabajo demuestran un alto nivel de cumplimiento del Código de Principios de IFCN entre las organizaciones de *fact-checking* analizadas. Sin embargo, existen algunas diferencias, especialmente aquellas relacionadas con la transparencia en la financiación y la organización. El análisis también muestra hallazgos clave sobre su nivel de madurez, fuentes de financiación actuales y nuevos formatos vinculados a los esfuerzos de alfabetización mediática.

Las cuatro plataformas analizadas destacan por su compromiso con la transparencia metodológica (PI1). A grandes rasgos, a la hora de seleccionar los contenidos a verificar priorizan los criterios periodísticos y la potencial viralidad y peligrosidad del contenido, que suele llegar a través de dos canales principales: los *chatbots* de WhatsApp abiertos a los lectores y las redes sociales. Los esfuerzos se concentran en verificar contenido dudoso que circula por redes sociales en lugar de monitorear posibles errores publicados por medios de comunicación acreditados. Si bien el *fact-checking* político sigue concentrando parte de los esfuerzos de estas plataformas, la tendencia es hacia la verificación de datos y contenidos falsos en las redes sociales y canales de mensajería privados. Mientras que Maldita y Verificat no firman las verificaciones que se publican, EFE Verifica y Newtral sí lo hacen.

Sin excepción, las plataformas demuestran un alto cumplimiento en materia de transparencia en el uso de fuentes (PI2). Se consultan prioritariamente fuentes primarias y oficiales, y se incluyen los enlaces a las mismas. Además, las organizaciones estudiadas suelen consultar a expertos cuando el tema es nuevo para ellas, cuando les surgen dudas o cuando necesitan confirmar

algo mientras realizan la verificación. Cuando se chequean afirmaciones políticas, Newtral y Verificat siempre les ofrecen la oportunidad de aclarar su posición antes de que se publiquen las verificaciones. Ninguno de los medios, sin embargo, revela los intereses de las fuentes consultadas (Moreno-Gil y Salgado-de Dios, 2023), lo que podría explicarse por el hecho de que se basan principalmente en fuentes primarias.

Existen diferencias notables en materia de transparencia en la financiación y organización (IP3). EFE Verifica y Newtral no proporcionan una cuenta detallada de todas sus fuentes de financiación ni balances anuales (Moreno-Gil y Salgado-de Dios, 2023). Sin embargo, las cuatro plataformas analizadas sí reflejan los acuerdos de colaboración con terceros más relevantes. En cuanto a la “neutralidad” que se exige a su personal, aunque existe cierta disparidad de opiniones, normalmente se les pide que no hagan abiertamente declaraciones en redes sociales sobre su ideología o inclinaciones políticas cuando se presentan como *fact-checkers*.

Todas las plataformas siguen escrupulosamente su política de correcciones y rectifican los errores de forma abierta y transparente (PI4). Sin embargo, no recuerdan haber recibido solicitudes de corrección de errores basadas en el ejercicio del derecho de rectificación, ya que los lectores suelen alertarles de los errores. Las cuatro organizaciones apuestan firmemente por fomentar la alfabetización mediática (PI4) entre sus audiencias a través de cursos de formación en diversas áreas e incorporando nuevos formatos, como los textos explicativos. Asimismo, todas son conscientes de la necesidad de involucrar al público durante todo el proceso de verificación como “proveedores de contenidos” y “vigilantes” contra la desinformación.

Como resultado de lo anterior, y específicamente en relación con el Código de Principios de la IFCN, no hay evidencia en este estudio que demuestre que la transparencia del modelo de ONG sea mucho mayor que la del modelo *newsroom*, como sí señala Ye (2023).

Según los entrevistados, la participación de los usuarios (PI4) sigue siendo uno de los pilares de su actividad, ya que los lectores aportan buena parte de los contenidos que verifican. Sin embargo, el papel de las audiencias de los sitios web de las organizaciones de *fact-checking* tampoco está definido. De hecho, estos medios son atendidos por profesionales de la información y la comunicación y no por el público, que no parece ser un consumidor habitual de estos sitios web, sino más bien promotores de información que puede interesarles. En consecuencia, el concepto de audiencia está aún lejos de una definición clara y parece disociado de la financiación de estos sitios. La audiencia real dependerá de la estrategia de las plataformas, y podría consistir en aquellas personas que forman parte de su comunidad en las redes sociales o en aquellas que acceden a las iniciativas de alfabetización mediática, que están ganando popularidad y generalizándose cada vez más. A pesar de las incertidumbres detectadas, el tono general de las entrevistas fue optimista acerca del crecimiento inicial de estas plataformas y la colaboración internacional e incluso académica en la lucha contra la desinformación.

Este estudio sobre cuatro organizaciones de *fact-checking* españolas, fundadas entre 2018 y 2019, indica que han superado la incertidumbre inicial asociada a la creación de un nuevo agente de información en España. Esta consolidación temprana se ha logrado gracias a su capacidad para obtener financiación (PI5) de diversas instituciones públicas y privadas, tanto españolas como supranacionales. Estos sitios no crecen únicamente gracias a la participación del público, como lo indican los balances y como confirman los responsables entrevistados, sino más bien gracias a la financiación externa, en ocasiones pública y a veces conseguida a través de acuerdos con los principales actores internacionales de las redes sociales como META (Facebook, WhatsApp

e Instagram), Twitter o TikTok, que los contratan para verificar sus propios contenidos. La segunda fuente principal de financiación procede de cursos e iniciativas de alfabetización mediática, que se han convertido en una parte inherente de la actividad de estos sitios. Entre las nuevas tendencias (PI5) dentro del *fact-checking* español, se encuentra la implementación de sistemas de almacenamiento para mejorar los buscadores avanzados o el desarrollo de piezas explicativas para combatir narrativas de desinformación. Finalmente, todos los entrevistados coinciden en la importancia de formar parte de la IFCN, ya que brinda un certificado de credibilidad y calidad a su trabajo.

5. Conclusiones

Los resultados de este estudio demuestran que, a pesar de algunas deficiencias en la verificación de fuentes y la transparencia económica, el cumplimiento de los principios internacionales de transparencia por parte de las plataformas españolas de *fact-checking* –en cuanto a metodología, fuentes y rendición de cuentas– es alto (Moreno-Gil y Salgado-de Dios, 2023; Ye, 2023). Además, estas organizaciones incluyen nuevas fórmulas para mejorar el acceso de los usuarios e impulsar la lucha contra la desinformación (p. ej. con nuevos formatos como piezas explicativas). Las organizaciones analizadas valoran muy positivamente la acreditación IFCN, ya que consideran que la red ha conferido calidad y singularidad a la profesión.

Sin embargo, la dependencia que estos sitios tienen de la financiación externa de gigantes de las redes sociales, como META, Twitter o TikTok, suscita serias preocupaciones. A pesar de las oportunidades de crecimiento que ofrecen, estos acuerdos introducen un factor de riesgo primario que debe ser investigado en el futuro inmediato. Por un lado, la gran cantidad de información que acumulan estas empresas puede monopolizar el trabajo de las plataformas de verificación hasta el punto de cooptarlas, socavando así el objetivo original de estas organizaciones, centrado en controlar la calidad de la información en España. Además, algunos de estos acuerdos pueden condicionar tanto el equilibrio económico como la transparencia de estas organizaciones, puesto que, como confirman los responsables entrevistados, podrían contener cláusulas de confidencialidad que estarían reñidas con los principios de transparencia de la IFCN.

Aunque son necesarios nuevos trabajos en otros contextos geográficos que demuestren la extrapolación de los principales resultados de esta investigación, este estudio debe entenderse como un modelo con el que abordar la ética del *fact-checking* en relación con el código de buenas prácticas de IFCN, el primero establecido a nivel profesional y el más reconocido internacionalmente dentro del movimiento.

Futuras investigaciones sobre esta cuestión deberán abordar el cumplimiento por parte de las organizaciones de *fact-checking* de otros códigos éticos en Europa y a nivel internacional. Asimismo, este trabajo allana el camino para una investigación en profundidad de los desafíos que enfrentan los *fact-checkers* a la hora de cumplir con estos estándares éticos y de calidad.

6. Agradecimientos

Este artículo ha sido traducido al inglés por Mark Lodge, a quien agradecemos su trabajo.

Se ha desarrollado dentro del proyecto de investigación “Instrumentos de rendición de cuentas ante la desinformación: impacto de las plataformas de *Fact-checking* como herramientas de *accountability* y propuesta curricular” financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FACCTMedia, PID2019106367GBI00/AEI/10.13039/501100011033).

7. Contribuciones específicas de cada autor/a

	Nombre y apellidos
Concepción y diseño del trabajo	Victoria Moreno Gil y Francesc Salgado de Dios
Metodología	Victoria Moreno Gil y Francesc Salgado de Dios
Recogida y análisis de datos	Victoria Moreno Gil y Francesc Salgado de Dios
Discusión y conclusiones	Francesc Salgado de Dios y Victoria Moreno Gil
Redacción, formato, revisión y aprobación de versiones	Victoria Moreno Gil y Francesc Salgado de Dios

8. Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

9. Referencias bibliográficas

- Amazeen, M. A. (2020). Journalistic interventions: The structural factors affecting the global emergence of fact-checking. *Journalism*, 21(1), 95-111. <https://doi.org/10.1177/1464884917730217>
- Brandtzaeg, P. B., Følstad, A., & Chaparro-Domínguez, M-Á. (2018). How journalists and social media users perceive online fact-checking and verification services. *Journalism Practice*, 12(9), 1109-1129. <https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1363657>
- Cavaliere, P. (2020). From journalistic ethics to fact-checking practices: Defining the standards of content governance in the fight against disinformation. *Journal of Media Law*, 12(2), 133-165. <https://doi.org/10.1080/17577632.2020.1869486>
- Deakin, H., & Wakefield, K. (2014). Skype interviewing: Reflections of two PhD researchers. *Qualitative Research*, 14(5), 603-616. <https://doi.org/10.1177/1468794113488126>
- Graves, L. (2016). Boundaries not drawn: Mapping the institutional roots of the global fact checking movement. *Journalism Studies*, 19(5), 613-631. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2016.1196602>
- Graves, L. (2017). Anatomy of a fact check: Objective practice and the contested epistemology of fact checking. *Communication, Culture & Critique*, 10(3), 518-537. <https://doi.org/10.1111/cccr.12163>

- Graves, L., & Anderson, C. W. (2020). Discipline and promote: Building infrastructure and managing algorithms in a 'structured journalism' project by professional fact-checking groups. *New Media and Society*, 22(2), 342-360. <https://doi.org/10.1177/1461444819856916>
- Graves, L., & Cherubini, F. (2016). The rise of factchecking sites in Europe. Reuters Institute for the Study of Journalism. <http://bit.ly/47uFBci>
- Graves, L., Nyhan, B., & Reifler, J. (2016). Understanding innovations in journalistic practice: A field experiment examining motivations for fact-checking. *Journal of Communication*, 66(1), 102-138. <https://doi.org/10.1111/jcom.12198>
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2004). Comparing media systems: Three models of media and politics. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511790867.003>
- Herrero, E., y Herrera Damas, S. (2021). El fact-checker en español alrededor del mundo: Perfil, similitudes y diferencias entre verificadores hispanohablantes. *Revista de Comunicación de la SEECI*, (54), 49-77. <https://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e725>
- Kuś, M., & Barczyszyn-Madziarz, P. (2020). Fact-checking initiatives as promoters of media and information literacy: The case of Poland. *Central European Journal of Communication*, 13(2), 249-265. [https://doi.org/10.19195/1899-5101.13.2\(26\).6](https://doi.org/10.19195/1899-5101.13.2(26).6)
- Lo-Iacono, V., Symonds, P., & Brown, D. H. K. (2016). Skype as a tool for qualitative research interviews. *Sociological Research Online*, 21(2), 103-117. <https://doi.org/10.5153/sro.3952>
- López-Pan, F., & Rodríguez-Rodríguez, J. M. (2020). El fact checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(3), 1045-1065. <https://doi.org/10.5209/esmp.65246>
- Mirick, R. G., & Wladkowski, S. P. (2019). Skype in qualitative interviews: Participant and researcher perspectives. *The Qualitative Report*, 24(12), 3061-3072. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2019.3632>
- Moreno-Gil, V., & Salgado-de Dios, F. (2023). El cumplimiento del código de principios de la International Fact-checking Network en las plataformas de verificación españolas. Un análisis cualitativo. *Revista De Comunicación*, 22(1), 293-307. <https://doi.org/10.26441/RC22.1-2023-2971>
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X., & Mauri-Ríos, M. (2022). Bringing journalism back to its roots: Examining fact-checking practices, methods, and challenges in the Mediterranean context. *Profesional de la Información*, 31(2). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.mar.15>
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X., & Rodríguez-Martínez, R. (2021). Fact-checking interventions as counteroffensives to disinformation growth: Standards, values, and practices in Latin America and Spain. *Media and Communication*, 9(1), 251-263. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3443>
- Nieminen, S., & Rapeli, L. (2019). Fighting misperceptions and doubting journalists' objectivity: A review of fact-checking literature. *Political Studies Review*, 17(3), 296-309. <https://doi.org/10.1177/1478929918786852>
- Noain-Sánchez, A. (2021). Desinformación y Covid-19: Análisis cuantitativo a través de los bulos desmentidos en Latinoamérica y España. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 879-892. <https://doi.org/10.5209/esmp.72874>

- Osborne, N., & Grant-Smith, D. (2021). In-depth interviewing. In S. Baum (Ed.), *Methods in Urban Analysis, Cities Research Series* (pp. 105-125). https://doi.org/10.1007/978-981-16-1677-8_7
- Palau-Sampio, D. (2018). Fact-checking and scrutiny of power: Supervision of public discourses in new media platforms from Latin America. *Communication and Society*, 31(3), 347-365. <https://doi.org/10.15581/003.31.3.347-363>
- Palomo, B., & Sedano, J. (2018). WhatsApp como herramienta de verificación de fake news. El caso de B de Bulo. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 1384-1397. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1312>
- Riera, A., & Zommer, L. (2020). Using fact checking to improve information systems in Argentina. *The Political Quarterly*, 91(3), 600-604. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.12895>
- Rodríguez-Pérez, C., Paniagua-Rojano, F. J., & Magallón-Rosa, R. (2021). Debunking political disinformation through journalists' perceptions: An analysis of Colombia's fact-checking news practices. *Media and Communication*, 9(1), 264-275. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3374>
- Rodríguez-Pérez, C., Seibt, T., Magallón-Rosa, R., Paniagua-Rojano, F. J., & Chacón-Peinado, S. (2023). Purposes, principles, and difficulties of fact-checking in Ibero-America: Journalists' perceptions. *Journalism Practice*, 17(10), 2159-2177. <https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2124434>
- Scalan, C. L. (2020). Preparing for the unanticipated: Challenges in conducting semi-structured, in-depth interviews. *Sage Research Methods Cases*. <https://doi.org/10.4135/9781529719208>
- Singer, J. B. (2021). Border patrol: The rise and role of fact-checkers and their challenge to journalists' normative boundaries. *Journalism*, 22(8), 1929-1946. <https://doi.org/10.1177/1464884920933137>
- Stencel, M., Ryan, E., & Luther, J. (2023). Misinformation spreads, but fact-checking has leveled off. Poynter, June 21. <https://bit.ly/3PCWXwX>
- Torres-Toukoumidis, A., Lagares-Díez, N., & Barredo-Ibáñez, D. (2021). Accountability journalism during the emergence of COVID-19: Evaluation of transparency in official fact-checking platforms. In *Marketing and Smart Technologies* (pp. 561-572). https://doi.org/10.1007/978-981-33-4183-8_44
- Tracy, S. J. (2020). *Qualitative research methods: Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact*. Wiley Blackwell.
- Ufarte-Ruiz, M. J., Anzera, G., & Murcia-Verdú, F.-J. (2020). Independent fact-checking platforms in Spain and Italy: Features, organisation and method. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 11(2), 23-39. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2020.11.2.3>
- Vizoso, Á., & Vázquez-Herrero, J. (2019). Fact-checking platforms in Spanish: Features, organization and method. *Communication and Society*, 32(1), 127-142. <https://doi.org/10.15581/003.32.1.127-144>
- Vizoso, Á., López-García, X., & Pereira-Fariña, X. (2018). Technological skills as a key factor in the profile of the fact checker for the verification of information in the network society. *Estudos em Comunicação*, 27(1), 105-126. <https://doi.org/10.20287/ec.n27.v1.a07>
- Wimmer, R. D., & Dominick, J. R. (1994). *Mass media research: An introduction* (4th ed.). Wadsworth.
- Ye, Q. (2023). Comparison of the transparency of fact-checking: A global perspective. *Journalism Practice*, 17(10), 2263-2282. <https://doi.org/10.1080/17512786.2023.2211555>

10. Anexo

Guion de las entrevistas

Compromiso de imparcialidad y equidad

1. ¿Considera que está correctamente explicado cuál es el criterio de selección de las afirmaciones o, en su caso, contenidos virales a verificar? ¿Se aplica siempre y sin excepciones?
2. ¿Dónde está la separación entre el *fact-checking* político y la verificación de contenidos virales? ¿Por cuál están apostando más?
3. ¿Cuándo podemos considerar que un contenido es viral? ¿Cómo se aplicarían los criterios de interés y relevancia periodística?
4. ¿Podrían las personas que trabajan para la plataforma publicar su opinión libremente en su condición de miembros de la sociedad civil? ¿Dónde se debe poner el límite, dónde lo pone la organización a la que representa?
5. ¿Qué criterio adopta la plataforma a la hora de firmar las verificaciones? ¿Por qué?

Compromiso con los estándares y la transparencia de la metodología

6. ¿Cuál es el criterio para medir el alcance y la importancia de los contenidos a verificar?
7. ¿Cómo miden el impacto o la viralidad? ¿Se mide la ‘temperatura’ de los contenidos que les llegan por WhatsApp también a través de otros canales (redes sociales, por ejemplo)?
8. ¿Qué problemas cotidianos y aspectos positivos encuentran en la interacción con el público?
9. ¿Se contacta siempre con la persona que hace la afirmación antes de publicar el chequeo?
10. ¿Verifican la desinformación publicada por otros medios? ¿Por qué?
11. ¿Se enlazan las fuentes originales de la información controvertida cuando se trata de un contenido viral sobre la COVID? ¿No se trataría de una forma de dar publicidad a emisores infectantes?

Compromiso con los estándares y la transparencia de las fuentes

12. ¿Qué tipo de fuentes emplean con mayor frecuencia?
13. ¿Cuándo consideran necesario recurrir a expertos?

Compromiso con la transparencia en la financiación y organización

14. ¿Se cumple el compromiso que establece la IFCN, según el cual las entidades firmantes deben especificar cada fuente de financiación que represente un 5% o más de los ingresos totales del ejercicio anterior?
15. ¿Aparece reflejada en el sitio web la relación empresarial y posibles acuerdos con terceros?

Compromiso con una política de correcciones abierta y honesta

16. ¿Considera que el canal para enviar quejas y correcciones es lo suficientemente visible en el sitio web?
17. ¿Cómo se gestionan las correcciones?, ¿cuántas reciben?
18. ¿Qué ocurre cuando tienen que modificar una verificación porque se ha cometido un error y esto cambia también el resultado del chequeo?
19. ¿Han recibido alguna petición en virtud del derecho de rectificación?

Otras cuestiones

20. ¿Elaboran textos explicativos? ¿Desde cuándo y con qué objetivo?
21. ¿Colaboran o han lanzado alguna iniciativa de alfabetización mediática? ¿Cuál(es)? ¿Qué importancia le conceden a la *media literacy*?
22. ¿Por qué es importante para la organización su pertenencia a la IFCN?
23. ¿Cuáles son los requisitos que piden desde la IFCN? ¿Cómo es el proceso de renovación que las plataformas tienen que pasar cada año?

